

*La tarea de este ensayo es la revelación esencial del concepto de mito que se apoya únicamente en el material dado por la propia consciencia mítica. Deben ser rechazados todos los puntos de vista explicativos sean estos metafísicos, psicológicos u otros. El mito debe ser tomado como mito, sin reducirlo a lo que no es en sí. Sólo cuando se tiene una definición y una descripción del mito depuradas se puede abordar su explicación desde uno u otro punto de vista heterogéneo. Sin saber qué es el mito en sí, no podemos hablar de su existencia en uno u otro medio extraño. Primero hay que tomar el punto de vista de la propia mitología, convertirse uno en el sujeto mítico. Es preciso imaginar que el mundo en el cual vivimos y existen todas las cosas es un mundo mítico, y que, en general, lo único que existe en el mundo son mitos. Semejante punto de vista revelará la esencia del mito como mito. Y solamente después uno se puede ocupar de tareas heterogéneas, como, «refutar» el mito, odiarlo o amarlo, luchar contra él o implantarlo. ¿Sin saber qué es el mito, cómo se puede luchar contra él o refutarlo, cómo se puede amarlo u odiarlo? Se puede, por supuesto, no revelar el concepto de mito y, a pesar de todo, amarlo u odiarlo. Sin embargo, alguna intuición del mito debe tener aquel que se encuentra en una u otra actitud consciente externa frente al mito, de tal manera que la presencia lógica del mito en sí en la consciencia del sujeto que lo maneja (desde la ciencia, la religión, el arte, la sociedad etc) siempre antecede a las operaciones con la mitología. Por eso es necesario dar una definición esencial-semántica, es decir, ante todo fenomenológica del mito, tomado como tal, independiente en sí.*

## **I EL MITO NO ES NI INVENCION, NI FICCION, NI UNA FANTASIA.**

Este error de casi todos los métodos «científicos» de investigación de la mitología debe ser rechazado en primer lugar. Por supuesto que la mitología es ficción si se le aplica el punto de vista de la ciencia, pero no de toda la ciencia, sino de aquella que es característica de un círculo estrecho de los científicos de la historia neoeuropea de los últimos dos o tres siglos. Desde un punto de vista arbitrario, completamente convencional, el mito es efectivamente una ficción. Sin embargo, hemos convenido en tratar el mito no desde el punto de vista de una cosmovisión científica, religiosa, artística, social, etc, sino exclusivamente desde el punto de vista del *propio mito*, a través de los ojos del propio mito, con ojos míticos. Es precisamente este punto de vista mítico sobre el mito lo que nos interesa aquí. Y desde el punto de vista de la propia consciencia mítica, en ningún caso se puede afirmar que el mito sea ficción y juego de la fantasía. Cuando los griegos, no en la época del escepticismo y de la decadencia de la religión, sino en la época del florecimiento de la religión y del mito, hablaban de sus numerosos Zeus y Apolos, cuando algunas tribus tienen la costumbre de ponerse collares de dientes de cocodrilo para evitar el peligro de ahogarse en la travesía de ríos caudalosos, cuando el fanatismo religioso llega hasta el automartirio, e incluso hasta la autoincineración, entonces sería ignorancia crasa afirmar que los agentes míticos que actúan aquí no son más que ficción, pura fantasía para los sujetos míticos aludidos. Hay que ser miope hasta el último grado en la ciencia, incluso simplemente ciego, para no darse cuenta de que el mito es (para la consciencia

## DIALECTICA DEL MITO

mítica, claro está) una realidad suprema en su concrecidad, intensa al máximo, tensa en grado supremo. Esto no es una ficción, *sino la realidad más auténtica y viva: una categoría del pensamiento y de la vida absolutamente necesaria, distante de toda casualidad y arbitrariedad*. Anotemos que, para la ciencia de los siglos XVII-XIX, sus propias categorías no son tan reales, como lo son para el mito las suyas. Así, por ejemplo, Kant relacionó el carácter objetivo de la ciencia con el carácter subjetivo del espacio, del tiempo y de todas las categorías. Y, aún más, es precisamente sobre este subjetivismo que trata de fundamentar el «realismo» de la ciencia. Esto, por supuesto, es un intento insensato. Pero el ejemplo de Kant muestra a las claras lo poco que la ciencia europea valoraba la realidad y la objetividad de sus categorías. A algunos representantes de la ciencia les encantaba, y aún les encanta, hacer alarde de razonamientos como el que sigue: he aquí la teoría de los líquidos, pero si estos últimos existen o no ya no es asunto mío; o: he demostrado este teorema, pero si le corresponde algo real o es producto puro de mi cerebro a mí no me concierne. Absolutamente opuesto a éste es el punto de vista de la consciencia mítica. El mito es una categoría del pensamiento y de la vida necesaria en grado supremo, y, para decirlo sin rodeos, trascendentalmente necesaria; nada hay en él de casual, innecesario, arbitrario, inventado o fantástico. Es la realidad auténtica y concreta al máximo.

Los científicos mitólogos casi siempre comparten este prejuicio general; y por más que no hablen directamente del subjetivismo de la mitología, dan diversas construcciones más sutiles que reducen siempre la mitología al mencionado subjetivismo. Así, la doctrina de *apercepción ilusoria* dentro del espíritu de la psicología de Herbart y en los escritos de Lazarus y Steinthal es también una perfecta tergiversación de la consciencia mítica y por ningún lado puede ser vinculada a la esencia de las construcciones míticas. En general, aquí debemos plantear el siguiente dilema: o estamos tratando no de la propia consciencia mítica, sino de una u otra actitud frente a ella, ya sea la nuestra o la de alguna otra persona, y entonces se puede decir que el mito es una ficción ociosa, que el mito es una fantasía infantil, que no es real, sino subjetivo, filosóficamente impotente, o, por contrario, que es el objeto de veneración, que es bello, divino, sagrado, etc. O, como segunda opción, no queremos revelar nada distinto al propio mito, la médula misma de la consciencia mítica, y entonces el mito es siempre infaliblemente una realidad, una concrecidad, y es para el pensamiento una necesidad perfecta y completa; no es fantasía, ni ficción. Con demasiada frecuencia los científicos mitólogos se ponían a reflexionar sobre ellos mismos, es decir, sobre la cosmovisión que les es inherente a ellos, para que nosotros también siguiéramos el mismo camino. A nosotros nos interesa el mito, y no una u otra época en el desarrollo de la consciencia científica. Pero, desde esta perspectiva no es específico, ni simplemente característico del mito que sea una ficción. No es una ficción, sino que contiene una estructura rigurosísima y definida en sumo grado y es *lógicamente*, es decir, *ante todo dialécticamente, una categoría necesaria de la consciencia y del ser en general*.